

*Adoro los placeres sencillos; son el último refugio de los hombres complicados.*

**Oscar Wilde**

*Leer buenos libros es como conversar con las mejores mentes del pasado.*

**René Descartes**

*El amor es una enfermedad en un mundo donde lo único natural es el odio.*

**José Emilio Pacheco**

*Grande es la fortuna de aquel que posee una buena botella, un buen libro y un buen amigo.*

**Moliere**



Casa abierta al tiempo

**Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Xochimilco**

**Rectora de la Unidad**  
Dra. Patricia Alfaro Moctezuma

**Secretario de la Unidad**  
Lic. Joaquín Jiménez Mercado

**Coordinador del Tronco Interdivisional**  
Lic. José Luis Martínez Durán

**Responsable del Libro Club “Luis Lorenzano Ferro”**  
Lic. Dionisio Montes de Oca Martínez

# Boletín del Libro Club

*“Luis Lorenzano Ferro”*

*“Leer por placer”*

Número 6  
Noviembre 2015



Casa abierta al tiempo

**Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Xochimilco**



## Editorial

Hoy les presentamos el Número 6 del Boletín del Libro Club “Luis Lorenzano Ferro”, del Tronco Interdivisional. En esta ocasión contamos con la colaboración de dos exalumnos del TID. Ellos son: Marco Alfredo Maya Ramírez, que nos manda dos poemas de su autoría (*In Felicidad y Pasan*; también contamos con otro texto de la alumna Orpha Ithamar Salazar López, ella nos escribe la reseña del libro *Dos velas para el Diablo* de la autora española Laura Gallego.

También contamos con la valiosa colaboración de la profesora del Tronco Interdivisional Lourdes Rosas, nos presenta una reseña del cuento clásico de Horacio Quiroga, *El almohadón de plumas*.

El maestro Carlos Arozamena nos presenta su colaboración de la segunda parte de su texto *Lectura y pensamiento*, donde aborda el tema sobre la importancia de la lectura en los lectores.

A nuestros lectores les reiteramos la invitación para que nos manden sus colaboraciones, ya sean de poesías, cuentos, ensayos o alguna otra participación que nos deleite.

Les recordamos que estamos ubicados en el edificio BB, tercer piso, a un lado de la Coordinación del Tronco Interdivisional.



**Lic. Dionisio Montes de Oca Martínez**  
Responsable

Contactos

\* libroclubtid@correo.xoc.uam.mx

\* uamx\_libroclub@yahoo.com.mx

\* Facebook: Libroclubuamx

Libroclubuamx

## “El almohadón de plumas”

Horacio Quiroga 

Jorge Volpi comenta en uno de sus ensayos que solo la narración en prosa es capaz de despertar en nosotros esa sensación de penetrar en las conciencias ajenas de manera directa y espontánea. Si esto es cierto, la lectura de los cuentos del uruguayo Horacio Quiroga (1878-1937) nos sumerge en un mundo tenebroso marcado por la muerte cuyas acciones suceden, paradójicamente, en lugares pletóricos de vida como la selva sudamericana, o tan cotidianos como la casa familiar, ahí donde sentimos que ningún peligro puede amenazarnos.

El cuento que nos ocupa pertenece a esta última categoría. La trama parece, a primera vista, muy sencilla: Alicia, rubia y angelical, es una recién casada que empieza a descubrir que la vida al lado de su marido Jordán rompe con su visión romántica del amor y del matrimonio. Resignada, empieza su vida cotidiana en una casa fría y poco hospitalaria. Cae enferma y la debilidad la postra en cama, una debilidad inexplicable que le provoca alucinaciones y la conduce a un terrible final. ¿Qué hay detrás de este misterio? El elemento sobrenatural que descubrimos en la última parte del relato es tan cotidiano, tan cercano y por ello

tan inesperado que quedará prendido a nuestra memoria, la mente regresará a él y le dará vueltas como la lengua a una muela cariada. Ya lo dijo Cortázar: “Todo cuento perdurable es como la semilla donde está durmiendo el árbol gigantesco. Ese árbol crecerá en nosotros, dará su sombra en nuestra memoria”.

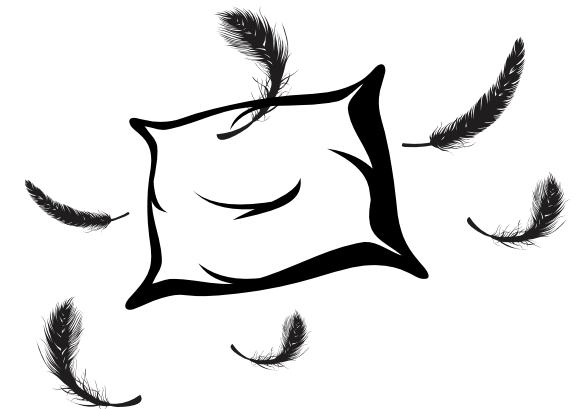
“Cuentos Inolvidables para amar la lectura”

Edición de Juan Domingo Argüelles

Ediciones B México, 2014

**Mtra Lourdes Rosas**

Profesora del Tronco Interdivisional



## Pasan

Despacio pasan  
los días en que no estoy  
los días que desaparezo  
algunas veces sin aviso  
y otros no lo merezco

Así tranquilos pasan  
los segundos de mi derrota  
los minutos de mi inocencia  
sin caricias ni alegrías  
sin ruido ni presencia

Despacio pasan  
los días en que no existo  
los días que yo pierdo  
entre cenizas y deseos  
entre el humo de mi recuerdo

Así tranquilos pasan  
los segundos de mi olvido  
los minutos de mi inconsciencia  
en ellos pierdo mi alma  
en ellos va mi existencia

**Marco Alfredo Maya Ramírez**  
Licenciatura en Psicología

## Dos velas para el Diablo

En un mundo en el cual mucha gente deja de creer en los ángeles y va en camino hacia el bando de la oscuridad, ¿será la mejor decisión?

Esta novela escrita por Laura Gallego nos cuenta acerca de como una joven llamada Caterina en busca de respuestas acerca del asesinato de su padre, se ve inmersa en diferentes situaciones; desde encontrar a un joven misterioso y a la vez diabólico en una explanada oscura. Hasta arriesgar su propia vida en busca de respuestas.

Aquí nos hace olvidar en que bando estamos, podemos apoyar a las buenos, pero a la vez a los malos. El amor y el odio que hay entre estos dos personajes principales, Caterina y Angelo, nos harán enojar, reír y hasta llorar.

Laura Gallego, escritora española, nos cuenta a través de esta historia, que no importa de donde provenimos, las personas llegan sin aviso, y que a veces el amor nos hace olvidar nuestros orígenes.

Aunque el panorama será más trágico, la verdad siempre saldrá a la luz sin importar a quién lastime.

**Orpha Ithamar Salazar López**  
Alumna del Tronco Interdivisional  
Carrera de Biología

## (In) Felicidad

Sigo teniendo las mismas dudas  
sigo, insistentemente, buscando las mismas respuestas  
ahora ya no está mi padre  
ahora me siento más solo

No quiero reprocharle nada  
porque nada tengo que reprocharle  
ya no está mi padre y me siento solo  
y aunque siempre me he sentido solo  
ahora es diferente este vacío

Sigo esperando a algunos recuerdos  
a algunas personas  
y a lo que yo creo de ellas  
pero siempre encuentran la forma de lastimarme  
ya no está mi padre y me siento solo

No quiero reprocharle nada  
porque nada tengo que reprocharle  
ya no está mi padre y me siento feliz por él  
y aunque no es normal que me sienta feliz  
hoy es diferente  
me duele esta felicidad...

**Marco Alfredo Maya Ramírez**  
Licenciatura en Psicología



## Lectura y pensamiento

Carlos Arozamena\*

### Parte II

#### Leer y escribir, la díada extraordinaria

Alcanzar un nivel alto en la lectura requiere ejercitar la capacidad de pensar. Requiere un nivel de interpretación y comprensión de lo que se está leyendo. Se necesita un uso intensivo de la atención y el razonamiento, de tal manera que al leer no sólo “escuchamos” en nuestra mente las palabras que leemos, sino que también escuchamos nuestra voz y pensamiento interior, es decir, nuestra mente que reacciona a lo que estamos leyendo. Entonces no sólo hay que leer, sino que conviene mucho escribir mientras se lee. Pero: ¿escribir qué? Escribir lo que pensamos para establecer un diálogo mental con el autor del texto. Aunque este autor haya muerto hace mucho tiempo, su voz está viva en las palabras que escribió, y es nuestra voz (o voces) respondiendo a lo leído, la que establece este diálogo. Si al leer ignoramos nuestra voz, estamos desperdiciando una oportunidad de crecimiento intelectual. Por ello es de vital importancia que en la lectura, especialmente aquella que se hace para estudiar, o para los trabajos académicos, hagamos el espacio mental para

escuchar nuestra propia voz. Y ¿qué es “espacio mental”? ¿cómo se logra esto? El espacio mental es un espacio de silencio interior que permite incrementar la atención, tanto hacia el exterior (el texto que se lee) como al interior (nuestros pensamientos, sentimientos, evocaciones, imágenes mentales, etcétera). Para ello se requiere relajarse y leer sin prisa, además de cuidar las condiciones en las que leemos. Es importante que cada quién se provea de las mejores condiciones que le permitan leer detenidamente y en un estado de máxima concentración. Para algunas personas el lugar ideal es la biblioteca, un aula, un cubículo o un jardín aislado, para otras puede ser la soledad y el silencio de su habitación, tarde por la noche. Lo importante es que estemos en condiciones de evitar distracciones, ruidos o conversaciones que lleven nuestros pensamientos a lugares ajenos al tema de la lectura. Es muy importante el silencio, no sólo el silencio físico, sino el silencio mental, para poder escuchar nuestras reacciones internas al texto que nos enfrentamos. Si hemos satisfecho las condiciones de concentración que necesitamos, podremos poner atención a lo que pensamos mientras leemos. Debemos tener a la mano lápiz y papel, o pre-

ferentemente un archivo de procesador de textos abierto en la computadora para escribir nuestras ideas inmediatamente, en el momento en que nos damos cuenta de que las hemos pensado. En esta fase de la escritura no es necesario preocuparnos por la redacción, ortografía, etcétera. Eso lo podemos corregir después. Lo importante es “capturar” en el papel o en el archivo digital esas ideas, tal vez fugaces frases breves, tal vez solo palabras sueltas que cruzaron nuestro horizonte mental y que reconocemos que fueron provocadas por la lectura. Tampoco importa si dichas ideas no tienen nada que ver con el texto, podemos —y debemos— permitirnos la libre asociación para escribir aquello que nos provocó la idea del autor. En un análisis posterior podremos razonar por qué lo pensamos y, para qué serviría, en su caso, incluirlo en nuestro escrito. Todo lo que pensemos es válido en el momento de la primera escritura, todo. Después, cuando hayamos terminado de leer, podremos dedicarnos a estructurar, refinar, corregir y detallar el texto que hayamos generado, tanto para nuestra propia comprensión, como para comunicarlo a otros. Ponto veremos que no radica en los diccionarios o en el corrector ortográfico y gramatical del procesador de textos el secreto para una mejor escritura; ya que éstos son herramientas, pero no proporcionan contenido por sí mismos. El secreto para escribir mejor está en leer. Leer mucho, muy

variado y de la mejor calidad posible. Las palabras se van fijando en la memoria con cada lectura, así como sus diferentes contextos de uso y su ortografía. Las diferentes acepciones y significados se van enriqueciendo y ampliando cada vez que completamos la lectura de una obra literaria hecha con cuidado. Su riqueza lingüística pasa a formar parte de nuestro acervo mental, y si perseveramos en la actividad lectora, veremos que poco a poco más y más palabras se encuentran disponibles en nuestro vocabulario, y vienen con más facilidad a nuestra mente cuando deseamos escribir. Así pues, leer implica escribir, que a su vez implica volver a leer. Esta es una díada indisoluble en el trabajo académico, y mientras más se desarrolla una, más crece la otra. No dejemos que los prejuicios, temores y autoexigencias excesivas nos inhiban la habilidad de escribir y por lo tanto la de entender tantos y tantos excelentes textos que pueblan nuestras bibliotecas y librerías.

\*Carlos E. Arozamena es profesor investigador en el Departamento de Métodos y Sistemas, UAM-X, grupo de investigación Heurística y Hermenéutica del Arte. Diplomado en Historia del Arte Mexicano por el Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM (2011). Maestro en Desarrollo Humano por la UIA (1998); Diseñador Industrial por la UAM-X (1982).

Correo-e: c.azamena@yahoo.com